Public 64

Escuela Municipal

de

Artes y Oficios de Vigo

JUNTA PROVINCIAL DE ... CORREOS 40 JUN 1947

Inauguración del Curso Académico 1946-47.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

La concurrencia.

Discurso del Director de la Escuela.

Discurso del Profesor D. Ricardo Torres Quiroga.

Memoria Reglamentaria por el Secretario D. Herberto Blanco Rodríguez:

SUMARIO: Sentido y alcance de lo memorable.—La guerra civil y la enseñanza.—Una trayectoria moral definida.—Bajas en las filas del profesorado.—Retorno a la normalidad.—La mujer, en el frente de la concurrencia económica.—Síntoma de una crisis más grave: la Cristiandad, amenazada.—La Escuela, ante esta crisis.—El plan docente, en perenne renovación.—Un prejuicio vitando.—El ideal de liberación interior.—Una propedéutica filológica.—¿Artesanía o industrialismo?—Eficacia liberadora del Arte.—La verdadera tragedia del obrero manual.—Misión transcendente de las Escuelas de Artes y Oficios.—La Historia general de las ideas.—La última fase del proceso de liberación.—La vida, una preparación para la muerte.—Cristianismo y materialismo, frente a frente. ¡Salve, Humanidad!

Discurso del Alcalde, Excmo. Sr. D. Luis Suárez-Llanos Menacho.

Benefactores de la Escuela y alumnos premiados.

Relación de escolares que obtuvieron la calificación de Sobresaliente en el pasado Curso de 1945-46.

Resumen de Matrícula en el período 1933-1946.

Biblioteca de Galicia

Impreso en Gráficas Rial. Cuba, 28. Teléfono 2748.—Vigo

Biblioteca de Galicia

La concurrencia

El 20 de Octubre de 1946 se celebró en la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Vigo, la inauguración del curso académico 1946-47.

Preside el Alcalde de la ciudad, Excmo. Sr D. Luis Suárez Llanos Menacho, sentando a su derecha al Sr. Juez decano de 1.ª Instancia, al Director accidental de la Escuela y al párroco de Santiago de Vigo; y a su izquierda, a las delegaciones del Excmo. Sr. General Gobernador Militar y del Sr. Comandante de Marina, así como al Presidente de la Comisión de Cultura y Arte del Excmo. Ayuntamiento, D. Enrique López Niño.

Ocupando asientos reservados en la preferencia, se hallan presentes las autoridades y personalidades invitadas, entre las que se encuentran muchas señoras que realzan la solemnidad con su presencia. El resto del salón se encuentra completamente lleno de público, y entre éste, los alumnos de ambos sexos, premiados.

Comenzado el acto, el Presidente, Excmo. Sr. D. Luis Suárez-Llanos Menacho, con sujeción al orden establecido, concede la palabra al Director accidental de la Escuela, D. Miguel Mateos Rodríguez.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Discurso del Director de la Escuela

El Sr. Mateos dijo:

Por considerarlo un deber ineludible, después de haber estado en suspenso durante varios años la celebración de esta clase de actos, véome obligado a molestar la atención de tan distinguida concurrencia, para pronunciar unas palabras, sin que guarden la menor relación con el en estos casos obligado discurso inaugural; en lo que habéis salido ganando por haber sido éste encomendado a un distinguido compañero, profesor de esta Escuela, el cual, por su gran cultura y facilidad de palabra, habrá de desarrollar con frase galana y correcta el tema por él elegido, que, por ser suyo, lo hará seguramente, en forma amena y atractiva, impresionando agradablemente vuestro ánimo con la exposición de bellas imágenes poéticas y conceptos admirablemente expresados y con galanura en el decir.

Hecha esta aclaración, mi misión, en este caso, se reduce a saludaros con el respeto y consideración que merecéis y a daros las más expresivas gracias a todos los presentes por vuestra asistencia a la sesión inaugural de hoy, que es de importancia excepcional, porque estimula al alumno en su amor al estudio y a los buenos vigueses a que sigan prestando su valiosa cooperación en la árdua tarea y difícil misión de enseñar a cargo del profesorado, facilitando así su labor diaria, que, para que sea fructífera, es decir, para que produzca los efectos deseados, necesita el apoyo y colaboración de todos: de los padres o tutores de los alumnos, e incluso de las empresas industriales y comerciales y de los jefes de fábricas y talleres en donde existan obreros o empleados que cursen estudios en esta Escuela, para adquirir mayores conocimientos de capacitación en el trabajo que realizan, con el fin de obtener una mejor retribución o salario e incluso para ocupar cargos de mayor responsabilidad y confianza, o de dirección.

Como todos sabéis, desde el año 1905 en que, por donación del llora-

Biblioteca de Galicia

do e inolvidable filántropo D. José García Barbón, fueron entregados al Municipio vigués estos edificios, destinados a perpetuidad para las enseñanzas industriales y de Artes y Oficios, del obrero y de la mujer, las sesiones inaugurales, como la presente, han venido celebrándose, año tras año, con toda solemnidad y sin interrupción alguna, lo que contribuía a estrechar cada vez más, los lazos de unión que siempre existieron entre el Municipio, el profesorado, los alumnos y el pueblo en general, por la importancia de las enseñanzas o estudios que aquí se cursan y tan óptimos frutos producen: a los alumnos, porque, apartándoles de una rutina perniciosa, como obreros, les capacita para un mejor desempeño de sus funciones, como trabajadores o dirigentes del trabajo, haciéndoles hombres de provecho para la sociedad y sostenimiento de sus familias; y a las industrias o centros industriales y comerciales, porque, con los conocimientos teórico-prácticos que sus empleados poseen, adquiridos en la Escuela, contribuyen, de una manera cierta, impulsando la producción, y haciendo que ésta se realice en forma más perfecta y acabada, al progreso de las propias empresas en que trabajan.

Pero ocurrió que, debido al estado caótico por que España atravesaba, que todos recordaréis, estos actos solemnes de apertura de curso, han tenido que dejar de celebrarse desde el año 1933.

Para poder restablecer aquella costumbre con el que ahora estamos celebrando, no se crean que ha sido cosa fácil; hubo que luchar con dificultades grandes y de todos los órdenes, que no describo ahora por no hacerme demasiado pesado; y si al fin se consiguió dominar tan angustiosa situación, esto se debe, en primer término, a uno de los mejores hijos de esta ciudad, al actual Alcalde, que nos preside en este acto, Excmo. Sr. D. Luis Suárez-Llanos Menacho, que tanto hizo y sigue haciendo por el progreso de su pueblo amado, especialmente en lo que afecta a una buena urbanización, dotándole, no sólo de preciosos parques y jardines, situándolos en lugares estratégicos, tan admirablemente elegidos, que algunos de ellos, como el del Castro, por ejemplo, constituyen verdaderas atalayas, desde cuya cima no se sabe que admirar más, si el hermoso valle con su florida campiña, que desde allí se contempla, o las bellezas panorámicas de nuestra bahía, la que, por su conformación especial y tranquilidad de sus azuladas aguas, semeja a un precioso lago rodeado de esbeltas y encantadoras montañas, salpicadas profusamente, sobre el verdor de sus campos y entre sus poblados pinares, con infinidad de diminutas y alegres casitas blancas, que parecen allí colocadas a modo de maravilloso nacimiento, dándole una belleza incomparable, por lo que se la distingue con el nombre, nunca mejor aplicado, de «Perla de los Mares»; sino también de nuevas y amplias calles, modernamente urbani-

Biblioteca de Galicia

zadas, con sus zonas ajardinadas y con rico y elegante alumbrado, todo lo cual, apreciado en conjunto, nos dá la sensación de la grandeza y prosperidad que el pueblo de Vigo tiene, poniéndolo a la altura de las mejores ciudades de España.

En cuanto a esta Escuela, por ser preocupación constante del Sr. Suárez-Llanos la cultura popular, y en especial la del obrero y clase media, aparte de la creación de nuevas disciplinas que se consideran indispensables en consonancia con el crecimiento industrial y comercial que Vigo va teniendo, y del nombramiento de nuevo profesorado, escogido entre los mejores por su competencia, obra suya es también el dotarla de talleres amplios y en condiciones para las enseñanzas prácticas de talla en madera y piedra, cerrajería, orfebrería y demás de que estaba carente, así como, amén de otros trabajos que se vienen ejecutando, el derribo de tabiques en este mismo local, que se hallaba dividido y destinado a aulas de clases, para convertirlo nuevamente en el hermoso salón de actos que veis, respetando así la voluntad del donante, como dispuso en la escritura de donación de estos edificios.

Desde luego no se me oculta, que esto que acabo de exponer, en cuanto a su persona se refiere, dada su manera de ser y su modestia, no habrá sido del agrado del Sr. Suárez-Llanos, por lo que le pido mil perdones; pero si lo he hecho, es por que entiendo que ninguno de sus administrados debe ignorar las buenas obras que para el progreso del pueblo y en provecho de sus habitantes, realizan sus benefactores; y más aún cuando es justo reconocer, que la nueva estructuración de Vigo, obra suya es, y que, con su dinamismo e iniciativas en él peculiares, ha sabido elevar a su pueblo natal a la privilegiada altura en que hoy se encuentra, y de que nos sentimos orgullosos.

Y nada más, señoras y señores.

Terminado aquí mi cometido con lo que expuesto queda, sólo me resta el reiterar las más expresivas gracias, en nombre del Claustro, a las personalidades investidas de autoridad que ocupan la Presidencia y a todos los presentes, por su asistencia a este acto, así como también a las empresas y particulares, que, acudiendo al llamamiento que les hizo esta Dirección, han hecho donación de cantidades para distribuir como premios especiales entre la juventud estudiosa que se haya hecho acreedora a ello, al igual que lo viene haciendo el Ayuntamiento; y felicitar a los alumnos premiados, a los que, dentro de breves momentos les serán en-

Biblioteca de Galicia

tregados, como galardón merecido, los títulos demostrativos de su aprovechamiento; recomendándoles que no desmayen en sus afanes de superación en el estudio, con lo que conseguirán el ser estimados de todos y hombres de provecho para la sociedad, contribuyendo con ello al progreso del pueblo en que viven, y, por ende, al de la Patria, que, para que sea respetada, grande e independiente, postulados defendidos por nuestro invicto Caudillo, Generalísimo Franco, necesita que sus hijos sean buenos patriotas, estudiosos y trabajadores.

Biblioteca de Galicia

Discurso de D. Ricardo Torres Quiroga

A continuación hizo uso de la palabra el profesor de Mecánica Geneneral y Electrotecnia, D. Ricardo Torres Quiroga, que disertó brillantemente sobre el tema «El Taller y la Escuela».

Hemos de destacar la feliz circunstancia de que este discurso inaugural haya sido pronunciado por un antiguo alumno de esta Escuela, pues el Sr. Torres Quiroga comenzó sus estudios el año 1920 en la Escuela Oficial de Náutica y en ésta Municipal de Artes y Oficios, constituyendo su vida un ejemplo de voluntad y superación, que es el mejor argumento en favor de la importancia de estas enseñanzas profesionales.

Con esa preparación fundamental y con ese gran amor al trabajo que ha sido siempre norma en la vida singular del Sr. Torres Quiroga, hoy lo vemos destinado en la Comandancia de Marina de Vigo como prestigioso oficial del Cuerpo General de la Armada y ejerciendo en esta ciudad su profesión de Abogado, logrado todo ello por su esfuerzo perseverante y sus dotes excepcionales de inteligencia y laboriosidad; méritos que ya han sido premiados con distinciones tan señaladas como la Medalla del Trabajo, Orden Civil de Alfonso X el Sabio, acceso a la Real Academia Gallega y otras varias condecoraciones y señalados galardones.

Por estas circunstancias y por la acusada personalidad del Sr. Torres Quiroga, tan conocida y estimada en Vigo, su discurso era esperado con verdadera ansiedad y su desarrollo constituyó una lección de marcado interés, que dejó gratísima impresión en cuantos le hemos escuchado.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

MEMORIA REGLAMENTARIA

por el Secretario

D. HERBERTO BLANCO RODRIGUEZ

SUMARIO: Sentido y alcance de lo memorable.—La guerra civil y la enseñanza.—Una trayectoria moral definida.—Bajas en las filas del profesorado.—Retorno a la normalidad.—La mujer, en el frente de la concurrencia económica.—Síntoma de una crisis más grave: la Cristiandad, amenazada.—La Escuela, ante esta crisis.—El plan docente, en perenne renovación.—Un prejuicio vitando.—El ideal de liberación interior.—Una propedéutica filológica.—¿Artesanía o industrialismo?—Eficacia liberadora del Arte.—La verdadera tragedia del obrero manual.—Misión transcendente de las Escuelas de Artes y Oficios.—La Historia general de las ideas.—La última fase del proceso de liberación.—La vida, una preparación para la muerte.—Cristianismo y materialismo, frente a frente. ¡Salve, Humanidad!

Biblioteca de Galicia

Excelentísimo Sr. Alcalde;
Excelentísimos e ilustrísimos señores;
Señores profesores y alumnos;
Señoras y señores:

Sentido y alcance de lo memorable.

En los años que median entre 1933 y el día de la fecha, la inauguración oficial del curso académico en esta Escuela Municipal de Artes y Oficios, estuvo suspendida.

Tal interrupción es insólita en los anales de esta casa, e igual carácter de excepcionalidad, consiguientemente, ha de tener la exposición que vamos a leeros.

Por primera vez esta Memoria no podrá limitarse a reseñar la actuación del profesorado y los resultados logrados por el mismo en orden al progreso de la cultura obrera local, en el breve lapso del año escolar antecedente. Habrá de comprender toda aquella etapa, en sus aspectos más culminantes y significativos. Pero en este punto, graves dudas asaltan nuestro ánimo.

¿Qué criterio seguir en la apreciación de tales matices? Se nos ofrece, en primer término, un problema. Como suele ocurrir en casos tales, la dificultad viene de lo notorio. ¿Quién sabrá estimarlo con exactitud? Pudiéramos, desde luego, omitirlo, aludiéndolo de pasada con un discreto «decíamos ayer...» Y ¿tenemos derecho a tal cercenamiento? ¿Será lícito que atendamos, más que a la realidad reseñable, a las posibles reacciones del concurso? ¿Nos incumbe agradar antes que referir?.

La Memoria anual de Secretaría es, por definición, Historia; y la Historia, modernamente, ha dejado atrás su antiguo papel de mera crónica. La Historia

Biblioteca de Galicia

moderna proyecta su haz sobre el pasado y el porvenir. A tal equivale su enfoque de los hechos, en los que intuye, más que el remoto origen, el impulso vital que traen de él, y a la par, la virtualidad y alcance de este mismo impulso.

Por otra parte, la Escuela tiene un sino que se identifica con el sino de España. España será lo que sean sus instituciones populares, y singularmente, sus instituciones de cultura. Más aún: se salvará para la civilización, o se perderá, dispersando el caudal de sus virtudes, según estas instituciones cobren o no conciencia de su grave misión en tal sentido.

He ahí por qué no debemos nosotros resbalar sobre lo consabido, rehuirlo ni velarlo en modo alguno; antes al contrario, ponerlo a plena luz, descubriendo en él aquellos trazos que, a favor de la misma notoriedad, pudieran quedar menospreciados. He aquí, por qué, contrariamente a lo habitual en este género de composiciones, habremos de ampliar la exposición de los sucesos memorables con la advertencia que nos brindan en orden a posibles mutaciones futuras.

Volvemos, pues, al punto en que surge aquella interrupción.

La guerra civil y la enseñanza.

¡1933! Se acusan en este año las agitaciones del elemento estudiantil. El ambiente interno de esta casa no desentona del ambiente general. Es el año en que los escolares extreman su intervención en áreas de actividad ajenas a su privativa tarea cultural, recaban representación en los Claustros universitarios y establecen la sede de sus asociaciones en los propios locales de los establecimientos docentes.

Coincidentemente los profesores son invitados a formar entre los llamados «trabajadores de la enseñanza»: tanto vale decir en la «Unión General de Trabajadores».

Cuando tal invitación tuvo estado oficial en el Claustro de la Escuela de Artes y Oficios de Vigo,

Biblioteca de Galicia

quién más quién menos de los componentes de dicha Corporación, hubo de advertir la transcendencia de la disyuntiva que se le planteaba. El título de «trabajadores» bajo el «uníos» programático del marxismo, era, en verdad, harto revelador. Una respuesta afirmativa haría de este profesorado un nuevo eslabón en la cadena del proletariado universal; y... ¿para qué fines?

Hay decisiones cuyo acierto no podrá ser jamás obra del cálculo. El sentimiento de aquella identificación de sino afloró en los labios de la mayoría de los requeridos, y la institución se salvó. ¿Quién no ve a distancia el paralelismo existente entre la ofensiva a que fué sometida en aquella conyuntura nuestra Escuela, y la que, al propio tiempo, se desplegaba desde diversos ángulos, sobre todos los centros vitales del país?

Pasarán tres años todavía antes de que estalle la conmoción que se presiente; pero, en realidad, la guerra civil ya ha empezado.

Tienen siempre los hechos un sentido recóndito que es el quid de la significación con que habrán de mostrarse en lo futuro, y que pocas personas, en la ocasión de la ocurrencia, suelen advertir. A la larga, ese contenido histórico nos descubre su verdadero simbolismo.

En la apertura del año escolar 1933-34, un complejo de circunstancias impuso perentoriamente a cierto elemento de este Claustro (contra el turno normal establecido) el deber de la tesis profesoral.

La misma impetuosidad del fluir vital que es el curso del acontecer en un centro de esta índole; la pasión política exaltada al rojo (el rojo que también había de resultar simbólico más tarde); el presentimiento, ya muy extendido, de la próxima crisis nacional; todo ello, obrando sobre un impresionabilidad hiperestésica, puso en las cuartillas, apenas redactadas en el momento de su lectura, la condenación más expresa, directa y

Biblioteca de Galicia

temeraria, de la situación política imperante; situación cuya representación oficial presidía aquella solemnidad desde este mismo estrado.

Una trayectoria definida.

¿Qué significaba la aparente incongruencia? Era lo que siempre pretendió ser nuestra actitud en circunstancias análogas: una profesión de fé espiritualista frente a un materialismo que anda todavía suelto y desbocado por el mundo, y que, en interés de éste, se hace ya urgentísimo refrenar.

Acostumbraba a decir Laplace que el porvenir está contenido en el presente; y nosotros, los que a título de guías y consejeros, convivimos con la juventud, sabemos bien que en la escala de valores de una generación, late ya la moral de la generación que ha de sucederla.

No es, pues, ocioso cuanto escribamos en el sentido de reafirmar las directrices de un centro formativo que por su dependencia directa de la Administración municipal, está, más que cualquier otro, expuesto a las corrientes de la calle y a los vaivenes incontrolables de la opinión política.

La Memoria anual de Secretaría, en este respecto, torna a su sentido literal de recordación; es, para un centro como éste, lo que para el simple individuo la facultad mnemónica: sin ella no puede existir una línea de conducta; no puede existir un carácter; no es viable, en fin, una personalidad.

Ved aquí lo que en estos anales reglamentarios nos hemos esforzado por descubrir y reafirmar en la actuación de la Escuela de Artes y Oficios: una trayectoria espiritual definida...

No queremos sugerir que esta Escuela deba limitarse a las modestas ambiciones de sus lejanos fundadores. El índice de propósitos de aquellos eméritos patricios (y nos complacemos y honramos en dedicarles aquí el homenaje de nuestra gratitud emocionada); el índice de propósitos—decíamos—de la Sociedad de

Biblioteca de Galicia

Socorros Mútuos «La Cooperativa», fundadora de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de Vigo, era el que convenía a las perspectivas de la época. Nosotros, sin embargo, no podemos ya reincidir en un cuadro de ambiciones tan modesto.

Manteniendo nuestro espíritu en tensión vigilante sobre aquella doble vertiente del fluir histórico a que antes aludíamos, hemos de dar a nuestra Escuela el perfil nuevo que los tiempos demandan. Y este grave cometido, cuyo alcance no se nos oculta, nos sitúa en la disposición responsable de la paternidad consciente, que cifra en el cumplimiento de su misión educativa, nada menos que una obra maestra.

En tal actitud nos mantenemos siempre los profesores de esta casa (y es su sentir el que se pretende expresar en estas cuartillas) ante la institución a cuyo perfeccionamiento vivimos consagrados.

Por ello esta Memoria no quiso ser nunca una exposición formularia de pequeños sucesos administrativos y docentes, sinó una busca porfiada de aquella línea ideal, un discurrir en voz alta, un monólogo, diálogo a ratos, pues en parte, por irreprimible instinto polémico, está concebida y desarrollada a modo de réplica a tácitas preguntas y objeciones.

Bajas en las filas del profesorado.

Retomamos el hilo de la exposición en el punto en que lo dejamos.

Llegó, al fin, a esta casa, el traumatismo de la guerra. Al quehacer escolar sucedió el apremio de las movilizaciones. Allá se fué la juventud, camino de los frentes, siendo su vacío ocupado, en aulas y oficinas, por las perentorias improvisaciones de los servicios de retaguardia.

Entonces, la acción devastadora de los ingenios bélicos tuvo a distancia un eco emotivo. Cada uno de los elementos de este Claustro llevaba en su corazón, recatadamente, con el cómputo de los logros milita-

Biblioteca de Galicia

res, el diagrama de las reservas de esperanza y de fé en que, a la postre, se cifraba la victoria.

Pero esta contínua oscilación del ánimo no podía darse sin enorme dispendio de energías; y varios de aquellos elementos, por turno de su debilidad o de su fatiga, rindieron su tributo a la muerte.

Fué primero Pastor Domínguez, profesor de Dibujo Geométrico, autodidacta formado en las filas del obrerismo, trabajador manual aún en las horas que diariamente precedían a las de su clase; que todos los años, desde hacía cuarenta, paciente y concienzudo, iniciaba en los rudimentos de su arte a centenares de aprendices, realizando una labor preparatoria de formidable rendimiento práctico.

Luego, Alejandro Curty, cuya campechanía realzaba el mérito de su modestia, tan grande como su talento de educador.

Y D.ª Dolores Vicetto, la mirada toda luz de bondadosa comprensión, que hacía tiempo parecía sonreirnos desde el más allá.

Y Elvira Martín, la profesora infatigable de Ampliación de Primera Enseñanza, toda ella dedicación y ardor de apostolado; trasunto de aquellas figuras de mujer que inclinadas al peso de una labor obscura, aceptada con sencillez alegre, desfilan por las páginas inmortales de Edmundo d'Amicis.

Ya nos parecía mucho dolor para tan poco tiempo, el dolor de estas separaciones; pero aún faltaba otra prueba a nuestra aptitud de sufrimiento. Don José Díaz Casabuena, el Director que era alma de esta institución, faltó también un día, dejándonos con el estupor de su desaparición inopinada, el perenne magisterio de su ejemplaridad luminosa.

Nosotros no sabemos consolarnos de esta ausencia definitiva, si no es evocando constantemente la figura del gran maestro fallecido; llamándolo por esta evocación continuamente a nuestra presencia; recordando y

Biblioteca de Galicia

exaltando su obra, que es lo mejor que podemos hacer para lograr y depurar cada vez más aquel perfil psicológico de la Escuela en cuyo perfeccionamiento cifró él, durante cincuenta años de dedicación abnegada, el ideal más alto de su vida.

Antes del señor Díaz Casabuena, tuvo la Escuela otros directores que la honraron con los aciertos de una actuación irreprochable. Para todos, la emoción de nuestro recuerdo. Pero Don José Díaz Casabuena en la historia de nuestra institución, constituye un caso de relevancia singularísima. Son los arrestos ilusionados de su juventud; es el señorío de su madurez, templada en las luchas que un espíritu idealista ha de librar siempre con la hostilidad del materialismo circundante; es el consejo de su ancianidad clarividente y generosa; es su existencia entera, en combustión espiritual, la que en este hogar de la Escuela de Artes y Oficios, arde en holocausto de la comunidad viguesa, en la etapa augural de una cultura.

Por ello, todos los homenajes póstumos nos parecen escasos para rendirlos a su memoria, en gesto de humildad agradecida. Por ello, descartadas aquellas propuestas que en el Claustro de profesores han tenido estado en sazón oportuna y penden de realización, nos permitimos reiterar ahora la que incumbe y recomendamos respetuosamente a la Corporación municipal: la de crear un premio a la asiduidad en la asistencia a las clases, y a la continuidad en el estudio, que perpetúe el nombre de D. José Díaz Casabuena.

Terminaríamos aquí este capítulo luctuoso si no tuviésemos que registrar aún otra baja, cuya noticia tardíamente llega a nosotros después de redactadas las anteriores líneas. Edmundo Novoa, el Secretario que nos precedió en la misión de esta anual referencia, se pierde a su vez, inopinadamente, en la penumbra de la lejanía sin retorno.

También él consagró ilusiones y afanes a la for-

Biblioteca de Galicia

mación de las juventudes obreras viguesas, y el recuerdo de su dilatada actuación de profesor (lo fué desde 1901) perdurará unido al de las mejores promociones de alumnos salidas de estas aulas.

Por último, hemos de consignar aquí el sentimiento con que el Claustro de la Escuela acogió las jubilaciones de doña Josefa Martín Alzua, doña Clotilde Alvarez y don Wenceslao Requejo Pérez.

Pocas veces como en el caso de Josefa Martín, se habrá identificado tanto el espíritu de eficiencia y el sentido de responsabilidad en el ejercicio de la función docente. Con la cooperación personal de su hermana Elvira, que la auxilió día por día, desde el primero hasta el último de su dilatado magisterio, realizó una labor callada, humilde aparentemente, pero fecunda en resultados positivos, en el sentido de suplir esa laguna de los estudios básicos que es común escollo de los alumnos adultos, a su ingreso en Escuelas de esta clase.

Doña Clotilde Alvarez puso siempre en las actuaciones del Claustro, tanto como en su personal actuación al frente de la cátedra de Corte de vestidos, que regentó durante muchos años, como auxiliar primero y más tarde como profesora, esa nota de ponderación y mesura que es en estos centros de enseñanza popular, contrapeso adecuado a las turbulencias de la juventud estudiosa.

Don Wenceslao Requejo compartió con don José Diaz Casabuena, en conyunturas múltiples y difíciles, la responsabilidad de la Dirección de este centro, y fué, como él, en su calidad de profesor, esforzado campeón de la cultura general en nuestra urbe, en un período que alcanza a más de cinco décadas.

Retorno a la normalidad

Ausencia definitiva de profesores, desplazamiento de la juventud hacia afanes dispares de la enseñanza, solución de continuidad entre el ayer cercano (¡y ya tan

Biblioteca de Galicia

remoto!) y el hoy trepidante de nuevas inquietudes... No hacen falta muchas palabras para describir esta realidad: por aquí ha pasado la guerra.

Anda ahora el Ayuntamiento—valedor supremo de la Escuela, y en su nombre la Corporación que con tanto celo, inteligencia y acierto, lo dirige—afanado en devolver a esta institución el ritmo funcional de sus tiempos de plenitud; y a tal propósito responden las mejoras que brevísimamente enumeramos.

Era perentorio, en primer lugar, proveer al reajuste y renovación del personal docente, para cubrir las bajas de que queda hecho mérito.

Ampliado, además, el plan de estudios con la implantación de nuevas enseñanzas y la reposición de las suprimidas en anteriores reformas, se hizo inaplazable la necesidad de nuevos nombramientos, y, en consecuencia, fueron incorporados a la plantilla de la Escuela los siguientes profesores, cuya valía en las materias de su respectiva competencia, ha sido reiteradamente acreditada.

Sus talentos, su entusiasmo por la causa de la cultura popular, y, en suma, su amor a la ciudad de Vigo, son para el centro que vienen a honrar con sus prestigios, garantía firme de nuevos y efectivos progresos.

He aquí, por el orden de su designación, los nuevos catedráticos, y las clases a que se les destina.

Enseñanzas de la mujer.—Doña Mercedes Pérez Lorente, Economía doméstica; doña Ramona Lz. de Neira, Encajes y labores; doña Carmen García de Rodríguez, Inglés.

Enseñanzas del obrero.—Don Eloy Mediero Miguélez, Aritmética; don Carlos Sobrino Buhigas, Modelado y Vaciado; don Camilo Nogueira Martínez, Vaciado y Talla en piedra; don Manuel Longa Campos, Talla en madera; don Ricardo Torres Quiroga, Mecánica y Electrotecnia; don Hilario Torrado Lima, Aritmética Mercantil y Contabilidad; don Indalecio Tizón

Biblioteca de Galicia

Reboreda, Agricultura; don José García Sampedro, Ampliación de Primera enseñanza; don Alfredo Martínez Arnaud, Inglés; don Rufino Ordóñez, Francés; don Angel Cajaraville Mareque, Orfebrería; don Cándido Fernández Alvarez, Forja artística; don Ignacio Carrera Portela, Religión.

El problema de espacio que perentoriamente hubo de resolver, le fué impuesto a la Escuela por el crecimiento demográfico de Vigo y la creación indispensable de determinadas disciplinas.

A otra causa responde también dicho problema: al régimen de separación absoluta de sexos, que es tónica general de la enseñanza en el país, a partir de 1936.

Coincidió dicha separación con la implantación del horario nocturno para la mujer, reclamado por el retraimiento de la misma en los últimos años, en lo que se refiere a las clases diurnas.

Afortunadamente, el traslado de la Escuela Industrial, del edificio en que estamos reunidos, permitió, con la utilización de este último por el Municipio, la resolución de aquel problema.

Falta únicamente dar cima al proyecto de ampliación de la Bibloteca, dotándola de salas complementarias, con capacidad suficiente para recoger en cualquier instante a todos los alumnos que necesiten preparar en ella sus lecciones; la instalación de gabinetes de lectura aislados, para estudios de especialización, y la creación de servicios tales como el resumen de publicaciones, que permita al profesional atareado, conocer al día la caudalosa producción bibliográfica moderna.

La mujer, en el frente de la concurrencia económica.

Acabamos de aludir al descenso que desde hace algún tiempo se refleja en la matrícula de la sección femenina. Descubre este hecho un problema social de grave transcendencia, que merece algún comentario.

Biblioteca de Galicia

El retraimiento de las alumnas se inicia a partir de 1919, cuando empieza la mujer a concurrir libremente con el hombre en las lides del trabajo. Es decir, que se trata de una desviación impuesta por las necesidades económicas de la vida moderna.

Hace cincuenta años, en la época en que Barbón (otro espíritu que a diario convive con nosotros en este ámbito, y preside, de un modo real, más que simbólico, estas solemnidades, pues habita en nuestros corazones); en la época—decimos—en que Barbón maduraba su plan altruista de engrandecimiento espiritual de Vigo, el feminismo era un tema de apasionante actualidad.

España, más prudente que otros países en esta transformación, o menos plagada de industrialismo, se incorporó, al fin, a la corriente universal, con el ardor propio de la raza.

La mujer debía salir del hogar, en donde la encerraban ancestrales prejuicios; aquellos prejuicios que en la trágica conyuntura de la desaparición paterna, hacían del hogar un buque náufrago. Lo que había de real en la observación, justificó el cambio de costumbre, que al influjo de la primera postguerra universal, acabó por generalizarse.

Pues bien: ya es hoy la mujer concurrente del hombre en todas las manifestaciones de lucha. Ya abandonó el papel, que tanto la humillaba, de «parado forzoso». ¿Y ahora? Ahora, por consecuencia de ese cambio, el «parado forzoso» lo es el hombre en mayor medida que antes.

Hemos sustituído un daño con otro. Pero, además, hemos creado un daño mayor, cuyas consecuencias fatales, empiezan a vislumbrarse en toda su negativa transcendencia. Y es que mientras la esposa lleva a la oficina o al taller la preocupación del hogar abandonado, los hijos, al cuidado de manos mercenarias, se forman al influjo de la ignorancia supersticiosa,

Biblioteca de Galicia

cuando no en pleno arroyo, en donde los riesgos del tráfico no logran igualar en gravedad al peligro de los daños morales.

Se avecina una generación de hijos sin madre. Una sociedad que ha olvidado el secreto de la convivencia armónica, creando un ambiente de hosquedades en que paradógicamente se señala con la presencia de la mujer, la ausencia de la feminidad, no podía hacer cosa mejor para acabar de suicidarse, que acentuar el sanatismo de esta tendencia desintegradora.

Nuestro Ayuntamiento ha tenido el acierto, que nunca alabaremos bastante, de crear en esta Escuela una sección de enseñanzas domésticas. Está encomendada a la dirección inteligente de una mujer culta y joven. ¿Qué iniciativas podremos ofrecerle a las cuales su celo vocacional no se haya adelantado?

— Con todo, queremos dejar aquí una observación. Y es que el éxito de tales disciplinas es concebible en la medida en que lo sea el retorno de la mujer al hogar doméstico, ya iniciado en otros paises.

Ese retorno, que hay que encarecer sin menoscabo de las reivindicaciones logradas por el sexo débil, y de la reconquista de los valores morales que ha perdido, entraña la restauración de la institución familiar, hoy en ruinas: porque es obvio que la corriente de los sucesos actuales nos lleva a la tristeza de los grandes establecimientos en que modernamente el hogar se fracciona y disuelve, y, como un mal menor, a esos colectores de la infancia abandonada, en que la beneficencia oficial provee todos los elementos apetecibles: todos, menos uno, para el que no se ha inventado todavía el sustitutivo adecuado: el instinto de maternidad.

Dentro de este criterio no son sólo las materias de sentido utilitarista las que deben ofrecer el principal atractivo de aquel grupo de disciplinas, sinó también las que aportan al hogar un hálito de idealidad: en una palabra, las que lo embellecen.

Biblioteca de Galicia

En el círculo de estas enseñanzas debieran confluir, todas las de la Sección femenina: el Dibujo, la Pintura, el Repujado, las labores típicamente domésticas, y, en fin, la Música y la Religión. Tadas ellas podrían desenvolverse en un sistema de dependencias que, presididas y unificadas por una gran capacidad de efusión altruista, constituyesen un hogar modelo, y fuesen, por el prestigio de este nombre y la efectividad de su promesa formativa, el mejor exponente de la espiritualidad y de la eficacia regeneradora de la Escuela Municipal de Artes y Oficios.

Síntoma de una crisis más grave: la Cristiandad, amenazada.

Estudiado en su génesis el problema que acabamos de señalar, se nos revela como síntoma de la crisis moral que sufre actualmente la Humanidad entera.

Pudiéramos considerar esta crisis esporádicamente, en determinados casos significativos. Pronto, sin embargo, advertiríamos en todos ellos rasgos comunes que nos conducirían a la identificación final de una sola causa. ¿Por qué, pues, no adelantarnos a abarcar el proceso en el radio máximo de sus repercusiones?

Todo esto, para muchas gentes, tiene sabor de tópico. Y se explica, por lo mismo que ciertos hechos premonitorios transcurren todavía en el subsuelo de la vida institucional, y no son fácilmente observables. Más que invisibles son inexistentes para la mayoría, que sabe de ellos por vía informativa, sin otro signo que pueda despertar el sentimiento de una realidad inmediata.

Empero, los espíritus más vigilantes están, hace tiempo, sobre alarma. Hombres que por autodefinición se juzgaban ajenos a todo prejuicio en el orden confesional, tuvieron como la presciencia del peligro, la visión clara y el sentimiento agudo de que el cristianismo no es sólo una doctrina, sinó, antes que nada, una sensibilidad, un modo específico de reacción ante la vida, una mentalidad compleja que arraiga en lo

Biblioteca de Galicia

más arcano y entrañable del ser, una identificación con un ambiente moral que trae un arrastre de siglos, un mundo íntimo de omnímoda libertad y posibilidades infinitas, y, merced a él, el acceso a una visión total del cosmos; y que todo ello, en fin, por la presencia agresiva de otra concepción antagónica, se halla en trance de desaparecer.

He aquí la cuestión capital de nuestro siglo, el punto en que deben centrarse nuestras preocupaciones si queremos realmente hacer algo en favor de la patria y de la comunidad ideal de pueblos a que, por una suerte de gravitación de las creencias, propende ésta de modo inexorable.

Así como descubrimos en nosotros una sensibilidad para los agravios que hieren en cualquiera de sus miembros, la dignidad del grupo familiar, y ascensionalmente acusamos las ofensas a la región, a la patria y a la raza; así presentimos los riesgos que acechan al círculo más alto de la fraternidad en un mismo principio religioso y a las conquistas que logradas por ella a través de milenios, constituyen un ambiente consubstancial con sus características, fuera del cual ninguno de nosotros acertaría a vivir.

En realidad, muchos hombres de buena fé que políticamente se tutean con sus antípodas ideológicos a título de coincidencia táctica, mientras niegan el pan y la sal a sus afines, sólo por los recelos y antagonismos que engendra toda vecindad, son, sencillamente, cristianos sin saberlo, que por razón de aquella circunstancial concomitancia, no han despertado aún al sentimiento del peligro común, y a la urgencia de la solidaridad correligionaria.

Todo lo que exceda al apremio de tal integración, no cuenta en esta hora trágica de la historia del mundo. Interesa, en primer término, que sientan este apremio las instituciones culturales españolas, refiriéndolo a aquella identificación del propio sino con el de la

Biblioteca de Galicia

comunidad nacional, que es condición previa de la salvación de la cultura de Occidente.

La Escuela, ante esta crisis. El plan docente, en perenne renovación.

Con lo cual volvemos a nuestra Escuela, al problema vital de nuestra Escuela, es decir, a su «ser o no ser».

Cífrase este problema en aquel orden de cuestiones que dice relación directa a la trayectoria que el organismo, en lo que tiene de más sustantivo y autóctono, va describiendo a lo largo del tiempo. Y esas cuestiones, desde luego, son las que afectan a su plan de enseñanzas.

Habréis observado que todas las corporaciones que gobernaron nuestro municipio a partir de la fecha en que el mismo se hace cargo de la administración y sostenimiento de este centro, creyeron de rigor poner mano en el susodicho plan de disciplinas.

Ello es natural. El plan de enseñanzas en un centro de la índole del nuestro, debe hallarse siempre en período de revisión; mejor dicho, en período de readaptación a las condiciones del medio, porque el medio vital, aunque no siempre lo advirtamos, está perennemente renovándose.

Que no en todos los casos el acierto ha presidido aquellas reformas, es cuestión aparte. Con frecuencia, en efecto, pecaron ellas de inorgánicas, de mimetismo en relación a las corrientes imperantes, de fragmentarismo, en suma. Y este es el escollo que el Claustro de profesores está siempre tratando de evitar. ¿Cómo lograrlo?

Merced a la inquietud que nos advierte la inminencia de aquel grave peligro, nos elevamos a una posibilidad de observación más alta. Desde ella, brevemente, vamos a examinar el problema vital de la Escuela de Artes y Oficios.

Biblioteca de Galicia

Un prejuicio vitando.

Antes de nada, hemos de desembarazarnos de un cierto prejuicio que infiltrado en los planes vigentes hasta hace poco, vino retardando el progreso de la Escuela, y, consiguientemente, el de la clase obrera local.

Nos referimos al prejuicio que circunscribía estas enseñanzas al círculo de lo puramente utilitario, pues nótese que el propio concepto de belleza a que alude el título de nuestra Escuela, se supedita al de utilidad «Artes» vale allí por artes bello-útiles.

¿Qué significa tal limitación? ¿Qué revela este no pensar más que en términos económicos cuando de obrero se trata? Digámoslo con la mayor franqueza: en nuestro sentir es ésta una reminiscencia del doctrinarismo marxista. Pues ¿no se advierte que aceptando tal supeditación, inferimos al obrero el mismo daño que por falta de ilustración filosófica, le infligían, en la época periclitada en 1939, sus sedicentes defensores?

¿Es que no comprendemos que ese criterio implica una abstracción absurda, un concepto del trabajador que es un verdadero cercenamiento de su personalidad? El «hombre económico» no es más que un aspecto del hombre integral; y cada obrero tiene derecho a ser un hombre.

El obrero es depositario de un alma (y con esto hemos adelantado la idea, pues, inversamente, debiera suceder que el alma fuese dueña y directora del obrero); y aquella doctrina, al igual que los planes de enseñanza que no trascienden de su horizonte limitadísimo, niega o desconoce esa alma.

Podrá argüirse que el alumno obrero tiene libertad para completar su formación en otros centros. Tal libertad es ilusioria. De hecho, el alumno de esta Escuela se mantiene a lo largo de la vida en el plano social de la clase en que le cupo la suerte de nacer sin que le sea dado normalmente rebasar los horizontes económicos y culturales de la misma. Esta Escuela es su Universidad.

Biblioteca de Galicia

Lo cual no implica por nuestra parte contradicción alguna. Analícese nuestra posición dialéctica y se advertirá que conduce a la necesidad de superar la concepción utilitarista que empezando por estrechar el horizonte espiritual del alumno, acaba anulando los estímulos determinantes de su vida toda.

Tanto más necesaria esta manumisión, cuanto que el obrero moderno, el obrero de la gran industria, sufre en la convivencia con la máquina (no es aquí abusiva la palabra «convivencia») una deformación que se traduce por un anquilosamiento de su mentalidad.

Y que todo ello es cierto, lo prueba el caso repetido del alumno que habiéndose distinguido en estas aulas por su aplicación y aprovechamiento, ya hombre y en el caso de realizar una misión concreta que implica síntesis de conocimientos profesionales y dominio técnico de una especialidad, falla (aunque él no sepa en qué medida) por ciertas lagunas evitables de su formación básica.

Retorna eventualmente este ex-alumno a la Escuela de Artes y Oficios, acaso ya sexagenario, y es como si viniera a poner de manifiesto ante los que fueron sus profesores, los efectos de aquel fragmentarismo.

Nos encontramos, pues, en presencia de la viva realidad del plan de estudios. El plan de estudios de la Escuela de Artes y Oficios, hecho carne y alma, está ante nosotros en la persona de este obrero (que no es una ficción imaginativa, sinó un caso pedagógico real) ofreciéndonos el espectáculo angustioso de aquella limitación deformadora, e inspirándonos, en consecuencia, un afán de ulteriores perfeccionamientos.

¿Qué nos enseña esta experiencia? Si hay realmente entre la clase trabajadora, una avidez de progreso intelectual —y el caso a que aludimos la evidencia— sería grave error por nuestra parte, no adelantarnos a satisfacerla.

Biblioteca de Galicia

El ideal de liberación interior.

En nuestra obsesión de «organicidad», y en nuestro propósito de no separar esta idea de la renovación perenne a que aludíamos, ensanchando por encima de toda limitación de origen económico la mentalidad obrera, concebimos los grados de tal ascensión espiritual, según esta escala:

1.° Empirismo (aprendizaje de los oficios y rudimentos teóricos).

2.° Artes bello-útiles.

3.° Artes bellas.

4.° Ciencia pura.

5.° Filosofía. Historia de las ideas.

6.° Religión.

Entiéndase que no sugerimos una nueva parcelación del plan de enseñanzas, sinó los grados o fases de un proceso de liberación interior, avances sucesivos en el dominio de la propia intimidad, que cada uno ha de acometer con una auténtica ambición de descubridor de latitudes.

Trátase de arrancar al obrero de las competencias y resentimientos de ascendencia material, orientándole hacia estos territorios sin fronteras, en donde la conquista lograda no implica necesariamente depredación, ni daño de derecho ajeno.

Trátase de iniciarle en un nuevo derecho: el derecho a aspirar, el derecho a soñar. Pues ¿de dónde ha salido el prejuicio de que el alumno llegado a estas aulas con marchamo de obrero está constituído interiormente de tal modo que no puede, sin transgresión de la propia naturaleza, superar el plan formativo que se ciñe a la primera de las fases enumeradas?

¿Propendemos a fomentar el señoritismo, desviando al trabajador manual de su peculiar esfera de acción? No es eso. El trabajador manual puede o no seguir siéndolo, según los determinantes de su propia psicología. Lo que importa desde el punto de vista so-

Biblioteca de Galicia

cial, tanto como desde el suyo propio, es que tenga un máximo de satisfacción interior.

Lo que importa es que su facultad de aspirar no se detenga en el empeño de un logro económico que le desvía del superior designio de su redención total: que así yerra el obrero el verdadero sentido de su vida, en la persecución de un fantasma que tanto más se aleja y volatiliza, cuanto más parece corporeizarse ante sus ojos. Díganlo, si no, esos países en donde esta unilateralidad de visión ha acarreado la miseria material más espantosa, y, a la postre, la pérdida absoluta de la libertad.

Una propedéutica filológica.

Aunque el alumno habitual de la Escuela de Artes y Oficios tiene fundamentalmente la psicología mágica del escolar corriente, el forzado empirismo de su profesión le sitúa en un caso especialísimo.

Tanto como propende a lo intuitivo, rehuye el encuentro con las abstracciones. Como no se le puede iniciar en un oficio sin practicarlo en su presencia, el ascenso gradual por vía imitativa, de lo elemental a lo complejo, en este orden de aprendizaje, le resulta fácil y placentero.

La iniciación en las disciplinas teóricas transcurre de otro modo. En el desenvolvimiento de un programa, puede el profesor agotar los recursos de su saber pedagógico para graduar metódicamente las dificultades. Mas siempre ocurrirá que el avanzar en el estudio implica el empleo de un sistema verbal cada vez más copioso y abstracto.

Y una de dos: o el obrero permanece en el área de las simples percepciones y de las asociaciones elementales, reducido de por vida a la indigencia de unas cuantas ideas, o necesita indispensablemente de una propedéutica filológica que liberándole del simple discurrir mediante imágenes, dé a su intelección el libre

Biblioteca de Galicia

vuelo que exige el ascenso a círculos de conocimiento más altos.

Mientras no se le brinde una preparación específica en este orden, permanecerá confinado en la miseria intelectual de un simplismo que apenas le permite ascender sobre el cero de la ignorancia absoluta.

No queremos hacer del obrero un verbalista al margen de las realidades típicas de la misión que socialmente le incumbe. Ya en 1925 propugnábamos, para nuestra Escuela, una enseñanza eminentemente práctica: «una enseñanza de hacer y no decir», escribíamos en nuestra Memoria de aquel año.

Pero este criterio, que mantenemos, no implica la permanencia indefinida del alumno en esa primera fase de su desarrollo intelectual.

Si el obrero ha de tener acceso libre a una mentalidad superior; si las publicaciones escritas en su propio idioma no han de resultar inasequibles al esfuerzo de su avidez comprensiva; si se le ha de sustraer, en suma, al influjo de las propagandas tendenciosas e irresponsables, preciso será ofrecerle ese mínimo de capacitación filológica.

¿Artesanía o industrialismo?

Con esto arribamos a un dilema que es crucial, en los actuales momentos, para todas las Escuelas de esta clase: ¿artesanía o industrialismo?

Aparte la razón, ya expuesta en otras ocasiones, de corresponder específicamente las enseñanzas de carácter industrial a las llamadas Escuelas del Trabajo, a cuyo sostenimiento el municipio contribuye en considerable cuantía, y de la que también antes de ahora adujimos, de constituir la Artesanía un medio de independización económica frente a la absorción creciente de la industria y el gregarismo que impone al trabajador, existe otra razón potísima en pro de los oficios o profesiones basados en el cultivo de las artes

Biblioteca de Galicia

bello-útiles. Y es que merced a su doble naturaleza, constituyen ellas una actividad de tránsito hacia el ejercicio de las artes liberales, cuyo estudio, por las consideraciones que más adelante apuntaremos, importa mucho fomentar.

Se habla de la redención económica del trabajador, estimándola como premisa obligada de su manumisión espiritual. Mas nótese que siendo aquélla un medio hacia el logro de esta última, lo primordial ha quedado no sólo preterido, sinó por completo olvidado.

Se aspira a conferir al menestral una mayor capacidad de consumo. Nadie habla, en cambio, de hacerle más dichoso. ¿Y cómo podrá serlo si durante su labor, que es la mayor parte de su vigilia, su intimidad está disociada de sus sentidos, que son apenas los que actúan en el cauce de un proceso mental rudimentario? Aquí está, a nuestro juicio, la entraña viva de lo que ha dado en llamarse el problema obrero.

El obrero tiene derecho a ser feliz, y su subsistencia económica es básica de su felicidad. Pero esto supuesto, no logrará aquel objetivo, si no se le acostumbra desde temprano, a poner toda el alma en su obra, enseñándole que no sólo esta dedicación se reflejará inmediatamente en la excelencia y primor de sus ejecuciones, en cuya complacencia debe cifrar su satisfacción más legítima, sinó que, embebido en ellas, y ajeno, en consecuencia, al transcurso del tiempo, alcanzará así la verdadera libertad, acercándose a ese máximo de dicha que es dable conseguir sobre la tierra; y que este sentimiento de liberación interior le acompañará a donde vaya, y, sobre todo, será calor y lumbre de cordial efusión en el hogar, que por este aporte de espíritu, más que por el material estipendio, esperará anhelante su regreso a la terminación de la jornada.

Cuando el obrero dejó de ser artesano para convertirse en mero auxiliar de un dispositivo que lejos de

Biblioteca de Galicia

liberarle interiormente, esclaviza su atención a la monotonía de un proceso uniforme, surgió con carácter de apremio, la necesidad de acortar las horas de labor. Surgieron también entonces la huelga de brazos caídos, y esa forma de la perversidad que para mejor acentuar su carácter execrable, se expresa por un galicismo —sabotaje—; sugestiones diabólicas, cuya primera víctima es el propio obrero, el alma del obrero, escena tenebrosa, en lo futuro, de resentimientos y odios implacables.

Consérvese, pues, la Artesanía como una suerte de aristocracia del trabajo, como un modo excelente de aplicación reproductiva, que participa de las inquietudes y alegrías del esfuerzo creador; como un estamento intermedio entre la condición del jornalero y la del artista, estamento al cual no todos estarán en situación de ascender; y edúquese, entre tanto, a la juventud en la esperanza de épocas mejores, pues ¿quién no atisba ya la posibilidad de uno de esos retornos que parecen ser ley de la Historia, en el que la familia, como unidad de producción independiente, vuelva a ser una realidad? A tanto autorizan las liberaciones de energía previsibles a partir de los últimos descubrimientos, las cuales, determinando un mayor aflujo de riqueza disponible, acrecentarán el patrimonio de la Humanidad, y poniendo fin a las carencias actuales, acarrearán, en suma, esa pacificación de las almas que es anhelo y esperanza de todos.

La Artesanía, por último, sirve a aquel deseo y a aquella preocupación que ha poco reiterábamos, de mantener a nuestra Escuela en una línea de conducta definida, en una especificidad de propósitos que la desvíe del punto muerto a que viene abocada, de escasa o nula utilidad social por redundancia onerosa de funciones.

Biblioteca de Galicia

Eficacia liberadora del arte.

¿Pueden las artes bellas contribuir a la emancipación espiritual del trabajador?

La realidad que delimita el concepto de obrero, tal como se le entiende en nuestros días, ¿puede magnificarse?

Dentro de este hombre que determinantes económicos inmediatos llevaron al andamio, al surco, a la mina o a la fábrica, ¿no existe latente un fondo de emociones tan rico y vario como el nuestro?

¿Qué dotes de expresión duermen sin cultivo en el alma de la multitud?

¿Qué tesoros de sensibilidad se pierden para el Arte, por falta de orientación y estímulo?

¿Qué daños, en fin, resultan de todo ello para la convivencia humana?

No cabe dudar que esta pérdida por desviación de aptitudes, se extiende cada vez a círculos más amplios, al conjuro de una propaganda capciosa, a cuyos efectos las mentalidades más prevenidas y despiertas no han dejado, en parte, de rendirse.

Esa siembra de ideas (mejor diríamos prejuicios) a que acabamos de aludir, deriva de una concepción mezquina de la realidad social, que plantea con carácter y tonos perentorios, el problema económico de la clase trabajadora, como supuesto previo de toda realización en orden a su mejoramiento. Pero ya hemos visto que esta premisa agota de hecho el programa reivindicatorio de todas las escuelas y partidos de idéntico denominador; que la lucha de ambiciones desenfrenadas que ha llegado a ser modernamente la convivencia, no lleva al paraíso de la paz, sinó al infierno de la guerra, y que es urgente, en fin, señalar al pueblo las rutas del espíritu, apartándole de la preocupación materialista que priva en todas las latitudes.

No nos proponemos, como objetivo inmediato, llevar a cada obrero a las cumbres de la perfección artística y de la capacidad creadora. Apenas pretendemos

Biblioteca de Galicia

dotarle de un lenguaje gráfico, plástico o acústico, susceptible de mejorar las posibilidades expresivas de su aptitud verbal. ¿Y para qué —se nos preguntará— obligarle al sacrificio de esa nueva disciplina, si no tiene mensaje propio que ofrecernos?

La verdadera tragedia del obrero manual.

En esa conquista de la intimidad que propugnamos, ese lenguaje ha de acompañarle, como arma y herramienta de liberación. Pues no se limita la tragedia del trabajador manual, a resistir el cerco de las fuerzas económicas (para él incontrolables e incomprendidas) que en dondequiera transcurra su vivir, le empujan y confinan en ámbitos cada vez más exiguos e inhabitables, sinó que, llegado al límite el acoso, cuando ya no le queda al obrero más refugio posible que el de su propio pensamiento, advierte con asombro que también este último recurso le ha sido arrebatado, que dentro de si mismo tiene su «yo» menos amplitud y libertad que en el ambiente externo. ¡A tal situación le condujeron el egoismo incomprensivo de los poderosos, y el exclusivismo económico imperante al influjo de aquellas concepciones!

Y aquí culmina la tragedia. La miseria económica se manifiesta por una parquedad de medios que, a la postre, se traduce por carencia material de espacio. «No tener en donde caerse muerto» es la máxima ponderación de la pobreza atribuible a una persona. Pero la miseria espiritual se reduce, a su vez, en último término a la misma exigüidad espacial referida al interior del alma.

El alma se nos ofrece siempre como espacio. Todos la concebimos como localización de nuestras experiencias psíquicas. «Como un castillo todo de diamante o muy claro cristal», la describe Santa Teresa. Y, a un lado la excepcionalidad del caso, por la calidad excelsa del sujeto y el extremo rigor con que conduce su doctrina a la posesión mística de la Verdad suprema, lo cierto es que ilustra un proceso íntimo común a to-

Biblioteca de Galicia

dos los seres normales. En suma, hay latifundistas y minifundistas del espíritu. Y hay desposídos totales, como este obrero-tipo, cuya miseria interna, más que su indigencia material, nos desvela. Pues, ¿qué encontrará dentro de su alma el obrero moderno, que no sean tristezas y rencores? Ante esta realidad, huye, huye de sí mismo. ¿Y a dónde le conduce su desesperación?

Tal es la clave, en nuestro sentir, de esas reacciones, a primera vista incomprensibles, de que quedan, a lo largo y a lo ancho de nuestro país, huellas indelebles.

Esas reacciones asumen caracteres de literal ferocidad, pues el que es su agente involuntario, acomete y destruye con el ciego impulso del que buscando una evasión, encuentra tapiados todos los efugios posibles.

Misión transcendente de las Escuelas de Artes y Oficios.

Pues bien: aquí empieza (cumplido ya su primordial cometido en orden a la instrucción elemental y profesional del obrero) la misión transcendente de estas instituciones populares.

La lucha económica es, como decíamos, en último término, una lucha por el espacio físico; la lucha cultural ha de ser, para el obrero, aquella reconquista paciente, porfiada y heroica de su espacio interior que le proponíamos, y que debe empezar con su iniciación estética.

Queda, en verdad, mucho que andar por esta ruta. La incorporaciôm al vigente plan de disciplinas, de la Historia y Teoría del Arte, como medio de evitar el rutinarismo a que propenden los alumnos atenidos a la mera ejecución empírica, no nos parece, llegado este momento, una realización inoportuna.

El conocimiento de las escuelas artísticas y su sucesión en el tiempo; esa que pudiéramos decir universalidad de visión del iniciado en el conocimiento de

Biblioteca de Galicia

las obras bellas del pretérito, es la puerta áurea por la que el obrero ha de pasar a un nuevo modo de contemplación y comprensión de la Belleza circundante.

Precisa rodearle a tal fin, de un ambiente de idealidad, que sustrayéndole, en lo posible, al influjo de lo deforme y de lo feo, le eleve y oriente desde el principio de esta iniciación redentora.

Tal es la misión de los museos, de los organismos de difusión artística, de los mil medios que la previsión oficial y la particular munificencia proveen para la divulgación de la cultura estética en sus diversas manifestaciones. Todo ello es necesario e insuficiente.

Los grandes museos hacen de las urbes que los poseen lugares de privilegio, y de los habitantes de esas poblaciones, por la sola razón de vecindad, ciudadanos de categoría superior a la de los demás connacionales. Es esta una suerte de acaparamiento que repugna a la idea de cultura. ¿Cómo podría contrarrestrarse tal tendencia?

Para los fines educativos que perseguimos, la presencia de la obra original no es indispensable, si la sustituyen buenas copias. Pero el hálito de espiritualidad que flota en el ámbito de una pinacoteca y es resultado, en parte, del contraste y de la discusión de las reacciones personales de los contempladores, no se desprende con igual eficacia sugestiva, de las frías páginas de un album.

Con escaso sacrificio económico podría tener cada ciudad, un trasunto completo de las pricipales galerías pictóricas. Pero, ya excluída la preocupación de poseer los auténticos cuadros originales, lo formativo sería la ordenación de una colección completa de reproducciones, por épocas y escuelas, correlativa al desarrollo de la cultura universal.

Que por razones análogas a las expuestas, la iniciación en el estudio de la Música, debería acompa-

Biblioteca de Galicia

ñarse de la Historia especial de este arte, es fácilmente comprensible.

No conocemos ningún estudio sistemático de las reacciones íntimas que en el oyente de excepcional receptividad musical, producen las grandes partituras; e igualmente ignoramos si este estudio se ha ensayado alguna vez.

La enseñanza de la Música, en todo caso, debiera tender a formar oyentes, tanto como a formar ejecutantes, entendiéndose que unos y otros nos interesan, más que por la posibilidad de lograr artistas de valía, por el interés social que va vinculado a la idea de dar al simple hombre del pueblo, la posibilidad de expresar lo inefable.

La Música, en fin, más que cualquier otra manifestación artística, sirve para lograr esa liberación interior que es, en nuestro sentir, la primera de las necesidades humanas.

La Historia de las ideas.

Igual influjo liberador tendría, a nuestro juicio, una acción vulgarizadora, persistente y específicamente encaminada a proporcionar a las clases trabajadoras, una educación social y política.

Empieza a reconocerse en los países que desean superar los errores causantes de la guerra, la necesidad de implantar esta iniciación en la escuela primaria, extendiéndola, además, supletoriamente, a los adultos en tal aspecto retardados.

Se trata de prevenirles contra el apriorismo de las propagandas tendenciosas, de fomentar su capacidad de análisis frente a esas prédicas, y evitar así, en su propio origen, el falseamiento de la opinión política.

La historia crítica de las doctrinas económicas y sociales mostraría al obrero la importancia real de la que aprendió con exclusivismo, es decir, su valor y significación en el tiempo.

Biblioteca de Galicia

¿Qué enseñanza obrera, después de las experiencias de los últimos años, aspirará al dictado de eficiente y completa, si descuida fomentar por tal medio la paz social?

Hemos ascendido un grado más en el proceso de liberación que venimos recorriendo. El estudio cronológico de un determinado orden de doctrinas, nos sitúa de lleno en la Historia general de las ideas. Precisa ahora reconocer que si tal estudio ha de alcanzar la eficacia pacificadora que se busca, un auténtico espíritu filosófico habrá de presidirlo.

La última fase del proceso de liberación.

Examinemos ahora la oportunidad de la enseñanza religiosa en esta Escuela.

Hay palabras cuya mera elocución levanta oleadas de prejuicios. Una de ellas es la palabra religión.

De tales prejuicios, que la pasión polémica ha acumulado a lo largo del tiempo, hemos de libertarnos en el momento de intentar el presente examen.

Separemos del nombre las adherencias subjetivas que lo acompañan.

¿Existe realmente un problema popular de cultura religiosa?

¿Posée el hombre una facultad que específicamente responda a estímulos y necesidades de este orden?

¿Siente una apetencia natural, espontánea, ineludible, por las cosas de la vida ultraterrena?

¿Es cierto que esta avidez, lejos de limitarse a los seres de ínfimo nivel cultural, se agranda y sutiliza en las mentalidades superiores?

Y, sobre todo, ¿se da al correr de nuestra existencia material, un proceso psíquico profundo, escondido de nosotros mismos, con una fase crítica más o menos tardía, en que el anhelo cósmico, agazapado en el alma desde la infancia, irrumpe en la conciencia planteándonos el problema final, el problema de problemas?

Biblioteca de Galicia

Preguntas son éstas cuya respuesta afirmativa no podemos desconocer los que por mandato de nuestra propia curiosidad, e imperativo de nuestro ministerio docente, estamos de contínuo al acecho de la producción bibliográfica del mundo.

Cuando la Psicología del subconsciente ilumine con más viva luz estas cuestiones, las disputas que han originado se nos mostrarán en su verdadero carácter de bizantinismos ingénuos.

Normalmente lleva el hombre consigo la necesidad y la aptitud de aquel conocimiento. De un modo análogo a como los planetas reciben de la nebulosa todos los elementos que el análisis espectral descubre en ellos, porta consigo la criatura humana el anhelo de los enigmas supremos, que es como el recuerdo y la nostalgia de su mundo de origen.

Nuestra época propende demasiado a los halagos y solicitaciones de lo externo. Y el obrero, que por la materialidad preponderante en las funciones de su oficio, ha de atenerse a los límites de un razonamiento elemental en torno a simples percepciones, está más que nadie, expuesto al peligro de aquella tendencia exclusivista.

¿Cuándo entra el obrero en su propia intimidad? En realidad, todos sus quehaceres extralaborales, sus distracciones, incluso su bullir en el seno de las sociedades de resistencia, no son, en fin de cuentas, más que medios inconfesados, de evitar el encuentro con el «yo» pleno de inquietudes. ¿Para qué suscitar cuestiones que la vida a su tiempo habrá de plantearnos?

Así, hasta la hora, que llega para todos, de las grandes conmociones morales; la hora terrible que marca la pérdida de alguno de esos afectos que son la clave de nuestra estructura anímica, y sin los cuales la vida se derrumba.

Este trance define el temple de una sensibilidad y las posibilidades que entraña en el orden religioso.

Biblioteca de Galicia

La vida, una preparación para la muerte.

El ápice de la crisis occidental está aquí. La ciencia occidental, cuyo cenit coincide con los últimos descubrimientos de la Química física, es fundamentalmente racionalista. El hombre de esta posición doctrinal, en la crisis de ánimo que analizamos, se declara autosuficiente; se cubre con su escepticismo, y, si él no le inmuniza, busca en los alcaloides la evasión de la realidad insoportable. Para estas coyunturas, la indigencia de las clases humildes tiene, como supremo recurso, el alcohol, que es la filosofía de la ignorancia. Pero el hombre culto, que en lucha denodada contra aquellos prejuicios, llega a este trance en situación de autodeterminarse, descubre un sentido nuevo a la palabra religión, y al hallarse indefenso contra el dolor moral, piensa que la vida, la vida toda, debe ser una preparación para la muerte.

Mientras no llega a esta conclusión, allá va nuestro hombre, perdido su empaque pseudocientífico, como suele perderse la compostura social en el trance de un naufragio, esbozando gestos profusos, contradictorios de una actitud anterior que no respondía a motivaciones profundas.

Es ésta, realmente, una crisis de prueba; lo mismo puede descubrir en un sedicente ateo un insospechado fondo religioso, como revelar la irreligiosidad palmaria de un puntual frecuentador de ritos.

Proclamará éste su contradicción íntima en términos de desesperación blasfematoria, en tanto la porfía angustiosa de aquél le permitirá ensanchar el horizonte de su esperanza, y, al cabo, cobrar conciencia de haber descubierto dentro de sí mismo, un nuevo orden de realidades.

La pérdida de un afecto-clave es la pérdida del sentimiento de plenitud, de reposo o de confianza en una protección implícita, soporte afectivo cuya enorme eficacia sólo ahora se advierte.

El afecto ausente al desaparecer, ha dejado franco,

Biblioteca de Galicia

tras de sí, un acceso invisible. A través de éste se ha abierto, entre el yo adolorido y el misterio insondable, una comunicación antes inexistente. Traspuesto ese acceso, el alma se encuentra como en medio del espacio infinito, sola, sin apoyo, entregada a sí propia y al influjo de fuerzas que presiente incontrastables: tal que un astro suspenso en la inmensidad del vacío. El espacio psíquico se ha identificado con el espacio cósmico. El alma se siente sumergida en la infinitud del Universo, y esta infinitud, a la par, está dentro del alma.

Cuando el afecto-clave que desaparece es el amor materno, a precio de dolor realizamos un progreso anímico: por la misma mediación que nos situó en la vida terrena, nacemos ahora a una nueva vida. Así se comprende, en su doble proyección divina, la misión augusta de la madre; misión que, más tarde o más temprano, habrá de cumplir ella en relación a su hijo, ya sea éste Jesús de Nazareth o el más humilde de los réprobos.

Ya todo en adelante será un progreso indefinido, a medida del esfuerzo de superación individual, hasta llegar a aquel punto de madurez que tan bellamente nos describe Lope:

> «*Que un hombre que todo es alma,*
> *está cautivo en su cuerpo*».

¿Y ahora? Ahora —es natural— esa alma quiere liberarse. Este anhelo es al principio, confuso; y cada uno, según su formación, lo expresará de modo diferente.

Recordamos a este propósito, una anécdota aleccionadora. En el Madrid de 1934 tuvimos ocasión de concurrir a la tertulia de una célebre poetisa.

Ante un corro de literatos, que le rendía homenaje íntimo de admiración y de respeto, a la hora del té, la sutil escritora nos habló humildemente de sus grandes ilusiones fallidas. Y llevando la confidencia a su más

Biblioteca de Galicia

recatado pensamiento, como animada a confesarse en voz alta, por el calor cordial de que se sentía acompañada, nos confió su deseo más vivo:

Ahora —declaró— me agradaría convertirme en cosa: en árbol, por ejemplo; en tierra...

Observó la reacción de los circunstantes, y añadió, dirigiéndose particularmente a uno de ellos:

—No, no: no es un lirismo vano; es una obsesión; es un deseo sincero y vehemente...

A lo que nosotros replicamos:

—Un místico hubiera expresado la idea de otro modo...

Asintió, con una sonrisa de comprensión, no exenta de sorpresa. Y entonces pensamos que cuando el alma se depura y expande en este sentido, estableciendo mentalmente una continuidad entre el mundo temporal y el eterno, en vez de levantar entre ambos una infranqueable barrera y confinarse en una supervalorización de lo terreno, que convierte la convivencia en lucha enconada de apetitos minúsculos, la muerte, más que una liberación deseada, es una recompensa merecida.

Hay una geografía de las almas, un turismo del mundo del espíritu, en el que, a veces, el más insignificante contemplador de horizontes puede resultar un avezado viajero.

Vive el hombre a la par dos vidas divergentes que, sin embargo debieran conjugarse: la estrecha y mezquina de las realidades materiales, y aquella otra a cuyos ilimitados dominios sólo puede entrarse por la puerta de la introspección. Por el verdadero progreso de la clase trabajadora, tan ligado a los destinos de España, quisiéramos se la iniciase en el secreto de esta doble existencia, que es el de la estimativa mejor de los bienes humanos, y el de la auténtica ponderación de los intereses.

Biblioteca de Galicia

Cristianismo y materialismo, frente a frente. ¡Salve, Humanidad!

No son, en fin, los problemas económicos (como afirmaba la escuela del materialismo histórico, y como paradógicamente parecen proclamar las circunstancias), los más primordiales y urgentes. Son los problemas del espíritu, reducibles, en su proyección temporal, a una última alternativa: pues claramente se vislumbra que divididos a la postre los pueblos en dos comunidades antagónicas, de iguales posibilidades agresivas, no podrá ya la Humanidad desentenderse de este grave choque de principios, y habrá de comprender que su propia pervivencia dependerá del triunfo de aquel bando que más animado se halle de respeto hacia los valores existentes: dependerá, en definitiva, del triunfo ecuménico del ideal ético cristiano.

Biblioteca de Galicia

Discurso del Alcalde

El Alcalde Sr. Suárez-Llanos resumió los anteriores discursos recogiendo las principales ideas emitidas en los mismos.

Eludiendo los elogios que el Sr. Director del Centro Sr. Mateos le había prodigado, el Sr. Suárez-Llanos dijo que correspondían por entero a la Corporación municipal, sin cuya cooperación, inteligente y entusiasta, no se hubiera sentido con ánimos para abordar la labor que en materia docente viene realizando.

Refiriéndose concretamente a la Escuela de Artes y Oficios, reiteró su propósito de completar y mejorar las enseñanzas que en ella sostiene el Ayuntamiento, añadiendo nuevas disciplinas a las que integran el plan de estudios.

Mostró especial interés por la enseñanza de la Música, y a este respecto anunció la creación de un Conservatorio sobre la base de las clases elementales de esta disciplina que ya vienen dándose en la Escuela.

También anunció la creación de la de Construcción Naval, y, en fin, la mejora de los servicios complementarios correspondientes.

A continuación declaró abierto el curso académico 1946-47.

El selecto público que llenaba el salón de actos de la Escuela de Artes y Oficios escuchó con recogida atención estas manifestaciones del Alcalde, y le vitoreó con entusiasmo al final de su discurso.

Biblioteca de Galicia

Estado demostrativo de la matrícula total de Alumnos y Alumnas, desde el año 1933.

AÑOS	MUJERES	HOMBRES
1933—34	342	740
1934—35	318	420
1935—36	354	580
1936—37	303	539
1937—38	292	572
1938—39	194	495
1939—40	157	460
1940—41	95	655
1941—42	81	596
1942—43	109	704
1943—44	100	640
1944—45	91	634
1945—46	278	934
1946—47	436	1.022

Biblioteca de Galicia

Relación de alumnos que han obtenido premio extraordinario, en el curso 1945-46

313.—*José Alonso Abalde.*—Aritmética y Algebra, Geometría y Trigonometría, Mecánica General.

Extraordinario de 500 Ptas. de Construcciones Navales *Luis Iglesias.*

60.—*Manuel Abelleira Zaera.*—Física y Química, Ciencias Físico-Químicas y Metalúrgicas, Francés.

Extraordinario de 500 Ptas. de Construcciones Navales *Paulino Freire.*

121.—*José Crespo Abalde.*—Gramática Castellana, Modelado y Vaciado.

Extraordinario de 100 Ptas. de *D. José Curbera.*

306.—*José Cabaleiro Cabaleiro.*—Aritmética y Nociones de Algebra, Ciencias Físico Naturales.

Extraordinario de 250 Ptas. Factorías *Enrique Lorenzo y Cía.*

19.—*Enrique Martínez Quijeiro.*—Dibujo Arquitectónico, Resistencia de Materiales.

Extraordinario de 100 Ptas. de Talleres *Ponte y Ferrin.*

Biblioteca de Galicia

Relación de alumnos que han obtenido premios en metálico, en el curso 1945-46

Sección del obrero

PREMIOS

121.—*José Crespo Abalde.*—Grámatfca Castellana, Modelado y Vaciado 2
313.—*José Alonso Abalde.*—Aritmética y Algebra, Geometría y Trigonometría, Mecánica general 3
306—*José Cabaleiro Cabaleiro.*—Aritmética y Nociones Algebra, Ciencias Físico-Naturales 2
219.—*Antonio Longa Mouriño.*—Geometría y Nociones de Trigonometría 1
60.—*Manuel Abelleira Zaera.*—Física y Química, Ciencias Físico-Químicas y Metalúrgicas, Francés 3
563.—*Claudio Luis Dominguez Rodríguez.*—Aritmética Mercantil. 1
813.—*Emilio García Martín.*—Contabilidad 1
125.—*Antonio Portos Nieto.*—Geometría Práctica, Ampliación de 1.ª Enseñanza 2
702.—*Ceferino Prieto Correa.*—Aritmética Práctica 1
2.—*Pascual Martín Rodríguez.*—Agricultura 1
423.—*Roberto Román.*—Ampliación de 1.ª Enseñanza 1
905.—*Manuel Rodríguez Ordoñez.*—Inglés 1.er Curso 1
609.—*Antonio Albés López.*—Electrotécnia 1
99.—*Fernando Reboreda Alonso.*—Taquigrafía 1.er Curso 1
161.—*Rafael Figueroa Ibañez.*—Taquigrafía 2.º Curso 1
45.—*José Estevez Padín.*—Esterotomía y Construcción 1
258.—*Luis Baliño García.*—Dibujo de Croquización 1
139.—*Enrique Sánchez Agulla.*—Dibujo de Figura y Adorno 1
416.—*Jaime Quiñones Costas.*—Dibujo lineal 1
19.—*Enrique Martínez Quijeiro.*—Dibujo Arquitectónico, Resistencia de Materiales 2
386.—*Manuel Pereira.*—Dibujo Arquitectónico 1

Biblioteca de Galicia

PREMIOS

316.—*Joaquín Otero Iglesias.*—Dibujo de Máquinas 1
277.—*Rodrigo Caamaño Pazó.*—Dibujo de Máquinas 1
434.—*Severino Fernández Pedrido.*—Geometría Descriptiva..... 1

TOTAL..... 32

Enseñanzas de la mujer

PREMIOS

43.—*Josefa Barciela Mosquera.*—Dibujo Artístico, Costura y Manejo de Máquinas 2
73.—*Rosa de Dios Díaz.*—Dibujo Artístico 1
41.—*Rosa Grancisco Hortas.*—Encajes y Labores..... 1
12.—*Marina Damonte Villar.*—Economia Doméstica, Mecanografía 1.er Curso..... 2
69.—*M.ª Mercedes Ferrín González.*—Gramática Castellana 1
30.—*Clara Alvarez Díaz.*—Geografía Económica, Contabilidad .. 2
8.—*María Pérez Rivas* —Dibujo y Pintura Aplicados, Taquigrafía 2.º Curso 2
10.—*Aurea Domonte Villar.*—Fracés, Mecanografía 2.º Curso.... 2
240.—*Laura Baraja Collazo.*—Taquigrafía 1.er Curso 1
2.—*Luisa Alvarez Fernández.*—Aritmética Mercantil..... 1
157.—*Ramona Vidal Abad.*—Corte y Confección 1
172.—*Peregrina Pérez Rial.*—Solfeo 1

TOTAL..... 17

Biblioteca de Galicia

Alumnos que han obtenido la calificación de sobresaliente y Diploma, en el curso 1945-46

Sección del obrero

	PREMIOS
Jesús Lago García.—Aritmética Práctica	1
Ceferino Prieto Correa. id. id.	1
Angel Covelo Martínez.—Agricultura	1
Luis Collazo Pérez.—Aritmética Práctica	1
José Otero Tizón.—Agricultura	1
Norberto Vidal Martínez.—Aritmética Práctica	1
José Iglesias Moure. id. id.	1
Joaquín Dios García.—Inglés 1.er Curso	1
Modesto Rodríguez.—Ampliación de 1.ª Enseñanza	1
Guillermo Davila.—Aritmética Práctica	1
Jaime Iglesias Rivera. id. id.	1
Eduardo Pérez Pérez.—Aritmética y Nociones de Algebra	1
Florentino Villar Leiros id. id.	1
Enrique Fernández Alvarez.—Contabilidad	1
Constante Barreiro Villar. id.	1
Emilio García Martín.—Aritmética Mercantil	1
Severino Fernández Pereira.—Geometría Descriptiva	1
Camilo Fernández Pérez.—Modelado y Vaciado	1
Fernando Melo Veloso. id. id.	1
Francisco Carrera Pérez, id. id.	1
Antonio Prieto Correa.—Aritmética Práctica	1
Roberto Román.—Ampliación de 1.ª Enseñanza	1
Antonio Longa Mouriño.—Geometría y Nociones de Trigonometría	1
Antonio Portas Nieto.—Geometría Práctica	1
Antonio Portos.—Ampliación de 1.ª Enseñanza	1
Antonio Magdalena Silveira.—Aritmética Mercantil	1
Manuel Ageitos Alvarez.—Contabilidad	1

Biblioteca de Galicia

PREMIOS

Manuel Sanmartin Martinez.—Aritmética Mercantil..... 1
Manuel Martinez.—Ampliación de 1.ª Enseñanza 1
Manuel Reboreda. id. id. Aritmética Práctica 2
Claudio Dominguez Rodriguez.—Ampliación de 1.ª Enseñanza, Aritmética Mercantil..... 2
Ramón Barcia García.—Ampliación de 1.ª Enseñanza, Aritmética y Nociones de Algebra..... 2
Claudio Luis Dominguez.—Ampliación de 1.ª Enseñanza, Aritmética Mercantil..... 2
Manuel Lojo.—Ampliación de 1.ª Enseñanza, Aritmética Práctica. 2
José Souto. id. id. 1
Rafael Figueroa Ibañez.—Taquigrafía 2.º Curso 1
Rogelio Romano Loide.—Inglés 1.er Curso 1
José Fachado Esteiro.—Modelado y Vaciado..... 1
Francisco Pinilla Calvo. id. id. 1
Francisco Vidal Martinez.—Inglés 1.er Curso..... 1
Francisco Calvar.—Ampliación de 1.ª Enseñanza 1
Cesáreo Dacuña Alves.—Inglés 1.er Curso..... 1
Severino Rodriguez Vázquez. id. id. id. 1
Manuel Rodriguez Ordoñez. id. id. id. 1
Arsenio Rodriguez Villar.—Modelado y Vaciado, Dibujo Arquitectónico 2
Alfonso Comesaña Hermida.—Dibujo de Figura y Adorno..... 1
Victor Cobas Toriello.—Mecanografía 1.er Curso 1
Manuel José Costas Alonso.—Dibujo de Figura y Adorno 1
Manuel Pereira.—Dibujo Arquitectónico 1
José Alonso Rodriguez.—Aritmética Mercantil..... 1
Rodrigo Caamaño Pazó.—Dibujo de Máquinas 1
Moisés Baltar González.—Dibujo Arquitectónico 1
Joaquin Otero Iglesias.—Dibujo de Máquinas..... 1
José Estevez Padín.—Esterotomía y Construcción..... 1
Humberto Díaz Soto.—Dibujo de Figura y Adorno 1
José Piñeiro Goldar.—Contabilidad, Aritmética Mercantil..... 2
Manuel Aqras Bajo. id. id. id. 2
Angel Cadabón González. id. id. id. Aritmética y Algebra 3
Enrique Sánchez Agulla.—Modelado y Vaciado, Dibujo de Figura y Adorno 2
Vicente Alonso Rodriguez.—Dibujo Lineal..... 1
Jesús Cendón Cidanes. id. id. 1
Jaime Quiñones Costas. id. id. 1

Biblioteca de Galicia

	PREMIOS
Cándido Agras Bajo.—Aritmética Mercantil, Contabilidad	2
Luis Baliño García.—Electrotecnia, Ciencias Físico-Naturales, Dibujo de Croquización	3
Fernando Reboreda Alonso.—Aritmética Mercantil, Inglés 1.er Curso, Taquigrafía 1.er Curso	3
Angel Cabaleiro Cabaleiro.—Electrotécnia, Mecánica General, Ciencias Físico Naturales, Aritmética y Nociones Algebra	4
Evaristo Fandiño Rodal.—Electrotécnia, Ciencias Físico Naturales, Aritmética y Nociones de Algebra, Dibujo de Croquización	4
Pascual Martin Rodriguez.—Agricultura	1
Manuel Carballal Villaverde.—Aritmética Práctica, Dibujo Lineal.	2
Manuel Abelleira Zaera.—Francés 1.er Curso, Ciencias Físico-Naturales y Metalúrgicas, Contabilidad, Aritmética Mercantil, Ciencias Físico-Naturales, Física y Química	6
Carlos Lorenzo Fernández.—Dibujo de Máquinas, Dibujo Arquitectónico	2
Modesto Rodriguez Rodriguez.—Aritmética Práctica, Geometría Práctica, Dibujo Lineal	3
Antonio Albés López.—Dibujo de Croquización, Mecánica General, Electrotécnia	3
Francisco Rodriguez Canitrot.—Aritmética y Nociones de Algebra, Aritmética y Algebra	2
Eladio Vázquez Méndez.—Nociones de Resistencia de Materiales, Dibujo Arquitectónico	2
Enrique Martinez Quijeiro.—Nociones de Resistencia de Materiales, Geometría Descriptiva: Dibujo Arquitectónico	3
Eduardo González Herran.—Mecánica General, Física y Quimica, Eloctrotécnia	3
José Luis del Barrio López.—Francés 1.er Curso, Aritmética Mercantil, Gramática Castellana	4
José Crespo Abalde.—Modelado y Vaciado, Ciencias Físico-Naturales, Gramática Castellana	3
José Cabaleiro Cabaleiro.—Mecánica General, Electrotécnia, Ciencias Físico-Naturales, Aritmética y Nociones Algebra	4
José Alonso Abalde.—Mecánica General, Electrotécnia, Aritmética y Algebra, Geometría y Trigonometría	4
TOTAL	128

Biblioteca de Galicia

Sección de la mujer

	PREMIOS
Valentina Freire Valverde.—Costura y Manejo de Máquinas de Coser	1
Pilar Blanco Prieto.—Gramática Castellana	1
Adoración Sánchez Mosquera.—Pintura	1
Josefina Barciela Mosquera.—Dibujo Artístico, Encajes y Labores	2
Isolina Barciela Mosquera.—Costura y Manejo de Máquinas de Coser	1
M.ª del Carmen López Ambrona.—Gramática Castellana	1
Manuela Moralejo Alvarez.—Geografía Económica	1
Flora Rodríguez Fernández. id. id.	1
Rosa Estevez Rodríguez.—Pintura	1
Aurea Lobato Quesada.—Geografía Económica	1
Adela Carnero Carrera.—Encajes y Labores, Dibujo Artístico	2
Rosa de Dios Díaz.—Dibujo Artístico	1
Ana Victoria Balado Mosquera.—Dibujo y Pintura Aplicados	1
M.ª Luz Pérez Francisco.—Solfeo	1
M.ª Elisa Mera Queimaño.—Gramática Castellana	1
Elvira Pontevedra Márquez. id. id.	1
Julia López Rey. id. id.	1
María Méndez Molina.—Solfeo y Piano	1
Carmen Méndez Dolina.—Solfeo	1
Elisa Alvarez Fernández.—Gramática Castellana	1
M.ª Teresa Berea Freire.—Corte y Confección	1
M.ª Teresa Serrano Pastor.—Dibujo Artístico, Solfeo	2
M.ª del Carmen Serrano Pastor. id. id. id.	2
Rosa Francisco Hortas.—Encajes y Labores, Dibujo Artístico, Costura y Manejo de Máquinas de coser	3
Concepción Escobar Salgueiro.—Encajes y Labores, Costura y Manejo de Máquinas de coser, Dibujo Artístico	3
Margarita Escobar Salgueiro.—Encajes y Labores, Costura y Manejo de Máquinas de coser	2
M.ª de los Angeles Ferrín González.—Gramática Castellana	1
M.ª Mercedes Ferrín González. id. id. Solfeo	2
Margarita Domonte Villar.—Pintura	1
Julia Iglesias Rodríguez.—Dibujo y Pintura Aplicados	1
Marina Domonte Villar.—Economía Doméstica, Mecanografía, Taquigrafía 2.º Curso, Francés 1.er Curso	4
Esperanza González Giraldez.—Dibujo Artístico, Corte y Confección	2
María Nogueira.—Corte y Confección	1

Biblioteca de Galicia

	PREMIOS
Luisa Alvarez Fernández.—Aritmética Mercantil, Taquigrafía 1.er C.º	2
Luisa Barreiro Piñeiro.—Corte y Confección	1
Argentina Fernández Souza.—Corte y Confección	1
Concepción López. id. id.	1
Laura Baraja Collazo.—Aritmética Mercantil, Taquigrafía 1.er C.º	2
Margarita Alvarez Menacho.—Gramática Castellana, Aritmética Mercantil	2
Peregrina Pérez Rial.—Solfeo, Francés	2
Ramona Vidal Abad.—Corte y Confección	1
María Pérez Rivas.—Dibujo y Pintura Aplicados, Contabilidad, Taquigrafía 2.º Curso, Mecanografía	4
M.ª Luz Moya Rivas.—Francés, Inglés	2
M.ª Teresa Cendón Iscar.—Solfeo y Piano, Taquigrafía 1.er Curso, Contabilidad	3
Clara Alvarez Díaz.—Geografía Económica, Francés, Dibujo y Pintura Aplicados, Contabilidad, Taquigrafía 2.º, Mecanografía	6
Aurea Domonte Villar.—Economía Doméstica, Francés, Contabilidad, Taquigrafía 2.º Curso, Mecanografía	5
TOTAL	79

Biblioteca de Galicia

Relación de alumnos que han obtenido accesit, en el curso 1945-46

Sección del obrero

785.—Angel Cadabón González.—Aritmética y Algebra (Ampliación)
307.—Angel Cabaleiro Cabaleiro.—Aritmética y Nociones de Algebra
417.—Modesto Rodríguez Rodríguez.—Geometría Práctica.
326.—Norberto Vidal Martínez.—Aritmética Práctica.
100.—Manuel Reborada.—Ampliación de 1.ª Enseñanza.
575.—Manuel Martínez. id. id. id.
804.—Francisco Vidal Mártínez.—Inglés 1:er Curso.
306.—José Cabaleiro Cabaleiro.—Mecánica General.
307.—Angel Cabaleiro Cabaleiro.—Electrotécnia.
730.—Evaristo Fandiño Rodal.—Dibujo de Croquización.
609.—Antonio Alvés López. id. id.
97.—Vicente Alonso Rodríguez.—Dibujo Lineal.
417.—Modesto Rodríguez Rodríguez. id. id
50.—Eladio Vázquez Méndez.—Nociones de Resistencia de Materiales.
90.—Carlos Lorenzo Fernández.—Dibujo de Máquinas.
19.—Enrique Martínez Quijeiro.—Geometría Descriptiva.

Enseñanzas de la mujer

41.—Rosa Francisco Hortas.—Costura y Manejo de Máquinas.
82.—Margarita Escobar Salgueiro. id. id. id.
10.—Aurea Domonte Villar.—Economía Doméstica.
153.—María Elisa Mera Queimaño.—Gramática Castellana.
206.—Flora Rodríguez Fernández.—Geografía Económica.
69.—M.ª Mercedes Ferrín González,—Solfeo.
30.—Clara Alvarez Díaz.—Dibujo y Pintura Aplicados.
12.—Marina Domonte Villar.—Francés.
271.—María Luz Moya Rivas. id.
271,— id. id. id. Inglés.
91.—Esperanza González Giraldez.—Corte y Confección.

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

INDICE

	Pág.
La concurrencia	III
Discurso del Director de la Escuela	V
Discurso del profesor D. Ricardo Torres Quiroga	IX
Memoria del Secretario D. Herberto Blanco Rodriguez	1
Discurso del Alcalde Excmo. Sr. D. Luis Suárez-Llanos Menacho	37
Resumen de alumnos matriculados desde 1333	38
Relación de alumnos que han obtenido premio extraordinario, en el curso 1945-46	39
Relación de alumnos que han obtenido premios en metálico, en el curso 1945-46	40
Relación de alumnos que han obtenido la calificación de sobresaliente y Diploma, en el curso 1945-46	42
Relación de alumnos que han obtenido accesit, en el curso 1945-46.	47

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia

Biblioteca de Galicia